

¡No manipulen la Madre Tierra!

Detengamos la geoingeniería – ¡Nuestro planeta no es su laboratorio!

Las sociedades del industrialismo han provocado una serie de crisis ecológicas sin precedentes: crisis climática, devastación de agua, acumulación de toxinas, colapso de ecosistemas y extinción acelerada de especies. La transgresión de los límites naturales en aras de las ganancias privadas pone en riesgo la integridad y supervivencia de nuestro planeta, la Madre Tierra. Esta forma de vida sobre la Tierra se ha vuelto insostenible. El sentido común dicta que actuemos para erigir rápidamente una civilización más justa, que se asiente más suavemente sobre el planeta.

Una mala idea que se hace realidad

Pero el sentido común no es la única opción sobre la mesa. Un grupo de científicos, empresas e instituciones con cada vez más influencia, respaldados por algunos de los gobiernos que tienen la mayor deuda climática, proponen un camino distinto para salir de la crisis: un plan B. En vez de cambiar los modelos dañinos de producción y consumo, pretenden hacer proyectos de geoingeniería en todo el planeta, para que éste pueda (teóricamente) seguir soportando los abusos de las sociedades industriales. Sus propuestas para “arreglar” tecnológicamente el calentamiento global, van desde el cambio de la química de los océanos hasta la contaminación de la atmósfera superior con partículas de azufre. *No hay ninguna razón para creer que un puñado de hombres, de países industrializados, podrán realizar esta “geoingeniería” del planeta con integridad e inteligencia, ni que tomarán en cuenta los derechos de los pueblos vulnerables. Ellos reconocen incluso que sus planes conllevan enormes riesgos y aún así están dispuestos a exponernos.*

Se llama geoingeniería a proyectos de gran escala para manipular intencionalmente los ecosistemas del planeta y por tanto el clima. Políticos de Estados Unidos y el Reino Unido están considerando seriamente varios proyectos de ese tipo, mientras que la Sociedad Real Británica (UK Royal Society) y sus aliados de la industria abogan por mayor financiamiento para esas actividades. Algunos de los hombres más ricos del mundo (por ejemplo, Richard Branson y Bill Gates) y de las mayores corporaciones industriales (como Boeing y Shell) también están involucrados en este tipo de proyectos.

“Si solucionáramos con geoingeniería este problema, reuniones como la de Copenhague no serían necesarias. Podríamos continuar volando nuestros aviones y conduciendo nuestros autos”.
Richard Branson, Fundador y propietario de la empresa multimillonaria Virgin Group

¿Experimentos de geoingeniería? No hay Planeta B

En marzo de 2010, 175 autoproclamados expertos se reunieron en Asilomar, California, Estados Unidos, para discutir cómo realizar experimentos de ingeniería de control del clima, no por medio de simulaciones por computadora, **sino en el mundo real**. Aunque se anunció que se trataba de una conferencia internacional, sólo 14 naciones estaban representadas. En las discusiones participaron empresas de geoingeniería como Climos Inc., dedicada a la “fertilización oceánica”, la cual espera obtener enormes ganancias por arrojar hierro al océano. Hay gobiernos que están financiando investigaciones en geoingeniería, y si no los detenemos, las inversiones en este campo seguirán creciendo rápidamente.

No existe algo que se pueda llamar “experimentación controlada” de geoingeniería con nuestro único planeta, la Madre Tierra. Los llamados “experimentos” de geoingeniería que esos “científicos” necesitan para saber si sus proyecto funcionan, afectarían de tal modo los ecosistemas del planeta, que ya sería, de facto, despliegue de geoingeniería. En el proceso de probar esas tecnologías, los pueblos del mundo (e incontables organismos vivos) nos convertiríamos en conejillos de indias, sin siquiera saberlo o haber otorgado nuestro consentimiento. Sólo por citar un ejemplo, el lanzamiento de sulfatos en la estratósfera tal vez enfriaría a la Tierra, pero también afectaría severamente los vientos monzones en África y Asia

¡amenazando así las fuentes de agua y alimentos de dos mil millones de personas!

No podemos permitir que se experimente con nuestro único planeta

¡Alza tu mano para defender a la Madre Tierra!

En los últimos dos años, los geoingenieros han intentado hacernos creer que hay consenso para continuar sus “investigaciones”, las cuales necesariamente incluyen la experimentación. Tal consenso es una ficción. La mayoría de los pueblos del mundo y de los gobiernos no saben qué es la geoingeniería, no han sido consultados sobre su parecer y no tienen nada que ganar con “arreglos” tecnológicos que sólo retrasarán las necesarias y urgentes reducciones de emisiones de gases de efecto invernadero de los países que nos lanzaron a esta crisis climática. No hay un solo ejemplo en la historia que muestre que las empresas o los gobiernos ricos y poderosos hayan introducido un cambio tecnológico que no resultara en un mayor poder y privilegio para ellos.

¿Por qué es tan peligrosa la geoingeniería?

Mega-escala: Para que cualquiera de las técnicas de geoingeniería tuviera impacto efectivo sobre el clima, tendría que ser desplegada a escala masiva e irreversible, con potenciales consecuencias igualmente masivas e irreversibles, particularmente en los países del Sur Global.

Falta de confiabilidad: La geoingeniería interviene sistemas complejos hasta hoy poco comprendidos, como el clima y la ecología de los océanos. Muchas cosas podrían salir mal si se interfiere con esos sistemas, por ejemplo debido a fallas mecánicas, errores humanos, conocimiento insuficiente, fenómenos naturales paralelos (como erupciones volcánicas), impactos transfronterizos, irreversibilidad o falta de financiamiento.

La excusa perfecta: La geoingeniería se presenta como una alternativa para los gobiernos e industrias de los países del Norte, en lugar de la reducción de sus emisiones de gases de efecto invernadero, alejándolos cada vez más del reconocimiento de su deuda climática.

Desigualdad: Los gobiernos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y las corporaciones —que han negado la existencia del cambio climático o eludido el debate— son los mismos que hoy asignan presupuestos y desarrollan las tecnologías para ejecutar este juego perverso con la Tierra.

Unilateralidad: Muchas de las técnicas de geoingeniería propuestas son relativamente baratas de desplegar, y la capacidad técnica para hacerlo estará al alcance de un puñado de individuos, corporaciones y estados nacionales durante la próxima década. Se necesita urgentemente mecanismos multilaterales para prevenir intentos unilaterales de modificación del planeta.

Violación de tratados: Muchas de las técnicas de geoingeniería pueden tener aplicación militar y serían violatorias de la Convención de Naciones Unidas sobre Modificación Ambiental (ENMOD) de 1978. Además, los tratados de protección de nuestros océanos, de derechos humanos y de biodiversidad (por citar sólo algunos), contienen provisiones que deben ser respetadas.

Comercialización del clima: En las oficinas de patentes la competencia ya es intensa entre aquellos que piensan que tienen un remedio planetario a la crisis climática. La sola idea de que se conforme un monopolio privado que detente el “derecho” de modificar el clima es aterradora.

Más ganancias de carbón: Algunos geoingenieros, incluyendo aquellos que promueven la fertilización oceánica y el biochar, ya han intentado aprovecharse y obtener ganancias con mecanismos de los mercados de carbono y tratan de incluir estas tecnologías —cuya eficacia ni siquiera está probada— en la lista de las actividades que pueden recibir créditos de carbono u otras formas de comercio similares.

¡Únete a nosotros en la oposición a la geoingeniería!

Qué planteamos:

Decimos a los geoingenieros: ¡No manipulen la Madre Tierra!

Demandamos a los gobiernos (a nivel nacional y en la Organización de las Naciones Unidas) que prohíban los experimentos de geoingeniería.

Llamamos a los movimientos sociales y a las organizaciones de la sociedad civil a reconocer a la Madre Tierra como nuestro hogar común, cuya integridad nunca debe ser violada por la experimentación y despliegue de geoingeniería.

Los cambios que necesitamos son económicos, sociales y políticos. La geoingeniería es una distracción altamente peligrosa.

Apoya estas demandas enviándonos un mensaje: join@handsoffmotherearth.org

Ve qué más puedes hacer en: *(activo desde el 19 de abril 2010)*: <http://www.handsoffmotherearth.org>

Para mayor información visite: www.etcgroup.org